

# EL ALBUM.

SEMANARIO DE LITERATURA Y CIENCIAS.

AÑO I.

MURCIA 1.º DE DICIEMBRE DE 1876.

NÚMERO 10.

## SUMARIO.

LA LITERATURA MURCIANA, (continuación) por D. J. M. Tornel.—APUNTES PARA LA HISTORIA DEL CALZADO, por D. J. Ledesma.—LAS DESCRIPCIONES DEL QUIJOTE, por D. J. G. A.—AL SEGURA, (poesía), por D. R. Sanchez Madrigal.—EL RUISEÑOR (poesía), por D. A. Terrer.—CERVANTES (poesía) por D. J. Selgas.—EL AMOR Y LOS CELOS, (poesía) por D. V. Guirao.—FÁBULA, por D. G. Flores.

## LA LITERATURA EN MURCIA.

(Continuación).

IV.

*El Imperio romano.—El Cristianismo.—Los Bárbaros.—Los Vándalos en esta provincia.*

Con Augusto gozaron las provincias de España, después de más de doscientos años, un bienestar inesperado. Habíase calmado el instinto conquistador de Roma; y, más bien que de nuevas conquistas, trataba aquel pueblo de afianzar su poder en las tierras conquistadas. En este tiempo es cuando se vé en España algo que no es la guerra; se percibe un impulso regenerador, que no es ya aquel batallar sin descanso que destruía los pueblos y embrutecía á los habitantes.

Dividese España en tres provincias: *Tarracoenense, Bética y Lusitania*. Nuestra ciudad y su comarca estaban enclavadas en la primera, de la cual era Cartagena convento jurídico y la segunda de sus ciudades. Gobernaba la provincia *Tarraconense* un legado imperial, como sujeta directamente al emperador; así como la *Bética* tenía un procónsul por ser dependiente del Senado. Dividíanse las poblaciones en colonias, municipios romanos, ó habitados por ciudadanos romanos, ciudades latinas y alzadas, ó tributarias. Las ciudades de España se gobernaban por un consejo, llamado *Curia*, que por estar formada de diez ciudadanos, llamábanse *decuriones*, cargos gratuitos y onerosos, que se conferían generalmente á los vecinos mas ricos y poderosos de la ciudad. Tenían tambien sus ediles, encargados de la policía pública: en una palabra, todas las instituciones populares de Roma.

Testimonio de la vida política de esta provincia en este tiempo son las siguientes lápidas: una, incrustada en un castillo de Cartagena, que dice: «Lu-

cio Emilio Recto, hijo de Marco y nieto de Marco, de la familia romana quirina: quien tambien fué admitido ciudadano cartaginense, sicelitano, asstano, lacedemonio, argivo y bastitano; escribano de la tesorería y edilidad, mandó por su testamento hacer esta obra.» Obra que no fué el castillo, en donde se encuentra la lápida, sino un trozo de muralla, segun algunos.

Otra lápida hay en el mismo castillo que dice: *Gneo Cornelio Cinna, hijo de Lucio, de la tribu Galeria, duumviro por decreto de los Decuriones, cuidó que se hiciesen ciento y dos piés de extension en la muralla y ayudó con dinero.*»

De otra lápida, que copió Flores, y que estaba en Cartagena en la calle Mayor, y de cuyo texto parece que debia estar al pié de alguna estatua, dá esta traduccion el citado P. Soler: «*El Convento jurídico de Cartagena decretó esta estatua á Marco Valerio Vindiciano, hijo de Marco y flámen quirinal del mismo convento cartaginés.*»

En tiempo del imperio no tiene la historia más interés que el de las vicisitudes por que pasa el poder de los Césares. A Cartagena corresponde la gloria de haber sido la primer ciudad que contra Neron se levantára.

En tiempo de Alejandro Severo lucen dias prósperos y venturosos para España; y grandes beneficios debió sembrar en esta provincia este emperador, de honrosa memoria, cuando se vió honrado en su madre, á quien dedicó el convento cartaginés una lápida que decia: «*El Convento jurídico cartaginés consagra este monumento á Julia Avita Mamaea Augusta, madre de nuestro Señor el Emperador Severo Alejandro, piadoso, feliz, Augusto, y de los ejércitos, y del Senado, y de la pátria, y de todo el género humano.*»

Con la decadencia del Imperio coincide la época del fervor religioso, que habían encendido los mártires, muriendo en el tormento por la fé del Crucificado. Tiempo en que la cruz de Jesús era el lábaro de la victoria, y en que caían deshonradas las divinidades del Olimpo. Sin embargo todavia tiene el Cristianismo que sufrir y luchar, porque renovar la conciencia humana es obra laboriosa de siglos. Eran los cristianos los menos en el mundo pagano que se desplomaba; pero eran los menos, que tenían la confianza de la fé, la luz de la ciencia, las armas del ingenio, y aquel ímpetu de los mártires que seducía á la muchedumbre.

